

Alicante



Momentos de Alicante
Gerardo Muñoz Lorente

MATAR AL REY (I)

aparentemente de manera natural, pero en circunstancias que debían ser investigadas urgentemente.

La puerta que había en la planta superior del edificio estaba abierta y custodiada por dos guardias de Seguridad. Nada más franquearla, Tous y Martínez se sobresaltaron al oír un chillido agudo:

—¡Poli, cabrón!

Martínez llevó instintivamente su diestra a la cartuchera, pero no llegó a empuñar la pistola al descubrir, al mismo tiempo que Tous, que la autora del grito era un ave de colorido plumaje que había encerrada en una jaula, situada cerca de la única ventana. Esta se hallaba abierta, pero allí dentro olía a muerto. Dos enfermeros que portaban una camilla y una mujer de pelo canoso se hallaban observando de cerca al ave. Miraron sonrientes a los recién llegados, divertidos por el susto que se habían llevado. La mujer regañó al ave golpeando la jaula con uno de sus nudillos:

Eran las 11:30 de la mañana del jueves 14 de enero de 1909 cuando el inspector-jefe **Honorio Tous** y el inspector de 2.^a **Luis Martínez**, del cuerpo policial de Vigilancia, entraron en un edificio de la calle San Rafael y subieron por la escalera que les indicó el guardia urbano que había en la puerta.

Vestían de paisano, con sendos ternos oscuros y bombines. Tous frisaba los 50, era soltero y rechoncho, tenía ojos pequeños pero de mirada inquisitiva, parapetados tras unas gafas de metal. Martínez tenía 29 años, era larguirucho, de cara caballuna y pálida, ojos grandes con los que miraba como si estuviera permanentemente asombrado. Hacía un año que se había casado.

Media hora antes, el comisario-jefe de Vigilancia había telefoneado a Tous para ordenarle que se presentase inmediatamente en aquella casa. Había sido encontrado un viejo, muerto



Plano de Alicante del año 1909. ENCICLOPEDIA ESPASA-CALPE

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE ►

Ilegiren valencià la nostra cuina

Un tast literari de la
nostra gastronomia

www.ilegirenvalencia.org

Divendres i dissabtes, des del
30 de juny fins al 4 d'agost amb

INFORMACIÓN

Divendres 13 de juliol

Aina Garcia

**Les detectives
i el banquet de carxofa**

LA CARXOFA

Dissabte 14 de juliol

Francesc Gisbert

La dolçor del món

L'AMETLA



PARTICIPA EN EL CONCURS SETMANAL I GUANYA 100 €

Amb la col·laboració
de la Conselleria
d'Educació, Investigació,
Cultura i Esport

**SEMPRE
TEUA**
La teua llengua

▶ VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

- ¡Maldito pajarraco!

La vivienda consistía en una única y reducida habitación, con apenas media docena de muebles desvencijados. El juez de guardia y el facultativo forense estaban junto al cadáver, que se encontraba sentado en una silla y con la cabeza apoyada en una mesa. Era un anciano enjuto, de estatura media, cuyos ojos se mantenían abiertos. Vestía camisa y pantalones casi tan viejos como él. A sus pies habían caído la pluma de escribir, una pipa y un paquete casi vacío de tabaco. Debió morir mientras se preparaba para fumar, dedujo Tous.

Sobre la mesa estaba la carta que escribía cuando le sobrevino la muerte.

- Léala, Tous. Son pocos renglones los que llevaba escritos, pero muy interesantes- dijo el juez. El inspector-jefe cogió el papel mientras Martínez le preguntaba al médico por la causa de la muerte.

- Parece natural, pero no lo sé con seguridad hasta que haga la autopsia y descarte el envenenamiento. ¿Podemos llevárnoslo ya al hospital?

Martínez miró a su superior, pero este no respondió, pues estaba ensimismado leyendo.

El viejo aún no había escrito el nombre del destinatario. El sobre estaba en blanco. La carta iba dirigida a un «entrañable amigo y compañero», a quien contaba que estaba ultimando los detalles de una operación, con la colaboración de un hombre «que ocupa un puesto relevante, clave para la consecución de nuestro objetivo, pues participa activamente en los eventos reales que se están preparando», y la de «un ayudante de lealtad absoluta, aunque de mente poco cultivada y contradictoria. El muy ingenuo ha enviado una misiva pidiéndole ayuda económica al déspota, como si de un rey mago se tratara. Ni siquiera me he molestado en reprochárselo».

- Mire esto- dijo el juez, señalando un cartel y un folleto que había también sobre la mesa. Tous le dio la carta a Martínez y cogió el cartel. Era uno de esos carteles grandes que se habían repartido por la ciudad anun-

ciando la visita del monarca. En el folleto estaba escrito el programa de la «Semana Deportiva».

Algunos de los actos que se celebrarían entre los días 16 y 22 siguientes estaban señalados a lápiz con un aspa: corrida de toros, regatas, tiro de pichón, velada en el Casino, función de gala en el Teatro Principal...

- A todos estos actos asistirá el rey- murmuró Tous.

- Así es. Y ahora mire este recorte de prensa. Es de anteayer. Aparece el itinerario que seguirá la comitiva real desde la estación hasta el Consistorio- dijo el juez. Tous tomó el trozo de periódico y vio subrayado en rojo el nombre de las calles: Maisonnave, paseo de Gadea, parque de Canalejas, paseo de los Mártires, calle Victoria, plaza de la Constitución, calle de los Ángeles.

- ¡Matar al rey!

El inesperado grito del ave sobresaltó a los cuatro hombres que rodeaban el cadáver. La mujer volvió a amonestarle, golpeando la jaula:

- Maldito pajarraco. ¡Cállate!

- ¿Cuánto hace que murió?- preguntó Tous.

- Más de un día. Tal vez en la noche del martes- respondió el forense, antes de insistir- : ¿Nos podemos ir? Quiero empezar la autopsia cuanto antes.

Los tres hombres miraron a Tous, quien asintió, al tiempo que ordenaba a Martínez:

- Que le haga una foto **Salvador Sánchez**, el de la calle Mayor.

Martínez salió para transmitir la orden a uno de los guardias de Seguridad y el forense avisó a los camilleros para que se llevaran al muerto. Mientras tanto, Tous examinó el resto de la estancia. Sobre una mesa camilla, cuya falda de lana cubría un brasero apagado, había un ajedrez. Las piezas explicaban que la partida estaba bastante avanzada, pero no conclusa. A cada lado, junto con las piezas perdidas, había un vaso. Ambos contenían restos de un licor que Tous reconoció como coñac francés. También había un cenicero en el que había restos de un puro habano. Tous lo cogió con cuidado, para observar la vitola. Era de la marca Partagás.

- ¡Buuuum, dinamita!- chilló el ave. Esta vez Tous ni siquiera

miró al animal, pero Martínez, que estaba entrando en la habitación, dio otro respingo, al tiempo que se llevaba la mano a la cartuchera.

Seguido del juez, Tous se acercó a la alacena que había junto al pequeño hogar. Dentro había muy poca comida. Una garrafa de vino barato estaba acompañada por una botella casi vacía de coñac francés.

- Mire esto, jefe- advirtió Martínez a Tous. El inspector había sacado de debajo del camastro un baúl de mediano tamaño, del que extrajo una pistola Browning-. Es vieja y está descargada.

Tous y el juez se acercaron y examinaron con curiosidad el arma. Martínez se agachó para seguir hurgando en el interior del baúl. Sacó varios libros y revistas que examinó antes de mostrarlas triunfante:

- Son publicaciones anarquistas.

- ¡Anarquistas!- repitió el juez con ojos y boca muy abiertos.

Tous tomó entre sus manos uno de los libros y sus cejas se separaron de sus gafas hasta casi trasplantarse al bombín.

- Este... Este es de **Mateo Morral**- dijo Tous mientras exhibía un librito titulado «Pensamiento revolucionario».

- ¡Dios mío!- exclamó el juez, al tiempo que Martínez se llevaba otra vez su diestra a la cartuchera.

Al oír el nombre del anarquista que dos años y medio antes había atentado contra los reyes, la mujer se acercó a Tous tan perpleja como si este blandiera el tridente de Satán. Pero volvió sobre sus pasos en cuanto se oyó al ave gritar:

- ¡Soy ácrata!

La mujer volvió a golpear la jaula, maldiciendo al animal

- ¿A quién le importa cómo te llamas, maldito pajarraco?

- ¿Quién es usted?- preguntó Tous, dirigiéndose a la mujer.

- Soy la casera, señor.

El juez explicó a los policías que había sido ella quien avisó a un guardia municipal del mal olor que salía de la habitación. Abrió la puerta en compañía de dos guardias de Seguridad.

- Del muerto solo sabe que se llamaba **Rigoberto Gil**.

- ¿Cuánto tiempo hace que le tenía arrendada esta habita-



Programa de la Semana Deportiva de 1909. AMA

ción?- preguntó Martínez, que se acercó a la casera junto con el juez y su superior.

- Hace dos meses. Sé que antes había estado hospedado en otro lugar, aquí, en Alicante, pero no sé exactamente dónde. Me comentó que quería más independencia.

Tous señaló al ave.

- Era del viejo, sí. Es una especie de loro grande. Se llama **Ágata**- dijo la casera.

- A mí me ha parecido que decía «soy ácrata»- corrigió Martínez.

- No, no, ha dicho Ágata- insistió ella.

- Parece un papagayo- aventuró Tous, observando al ave, del tamaño de una gallina, con pico blanco por encima y negro por debajo. Su plumaje era rojo en el cuerpo, pero azul y verde por el pecho, las plumas grandes de las alas eran azules y la cola, muy larga y roja, tenía las plumas de los lados azules.

- Será una papagaya, entonces- aclaró la casera.

- Demasiado grande para ser un papagayo. Es un guacamayo. Para saber el sexo habría que palparlo- sentenció el juez, que era muy aficionado a la ornitología.

- Pues guacamaya, entonces, porque se llama Ágata- insistió la mujer.

- Mire, jefe- avisó Martínez, señalando un par de jaulas que había en un rincón. Eran más pequeñas que la que ocupaba Ágata.

- Son para tiro de pichón; y ahí está la máquina para abrirlas automáticamente- explicó el juez.

- ¡Matar al rey!- volvió a gritar el ave.

- Estos animales repiten palabras y frases que han oído. Nos lo llevaremos por si repite algo más de lo que oyera a su amo- decidió Tous.

www.gerardomunoz.com

2 por 1 en gafas
con antirreflejante ultralimpio **99€**

2 por 1 en gafas
progresivas
con antirreflejante ultralimpio **183€**

0 lentes con filtro solar y UV en una de las dos gafas

Todas las graduaciones



Benidorm Tel. 965 859 577
Calpe Tel. 965 835 367
Guardamar Tel. 965 083 273
Jávea Tel. 966 463 420
Torrevieja Tel. 966 927 249
Pide una cita online en
specsavers.es

Specsavers Opticas